

En la vida diaria de maestros y alumnos también se puede aprender Investigar educando y educar investigando

Cuestionar y problematizar el diario vivir crea espacios de aprendizaje. Entre quienes enseñan y quienes aprenden hay gran variedad de personalidades y necesidades. El conocimiento de la humanidad es algo acumulable y el que los maestros y maestras transmiten se transforma para siempre dar y recibir más.

POR: Componente de Comunicación, Socialización y Divulgación

La siguiente es la entrevista realizada a Elza Fonseca Falkembach, de Universidad Nacional del Noroeste, Estado de Rio Grande do Sul (Brasil), en el marco del Seminario Latinoamericano “Maestros y maestras hoy: claves para una educación diversa y humana”, organizado por el Instituto para la Investigación Educativa y el Desarrollo Pedagógico, IDEP.

En este diálogo Elza Fonseca expresa de forma clara y contundente su conocimiento acerca de los desarrollos y las aplicaciones en educación que pueden contribuir en su transformación.

IDEP: ¿Cuál se podría calificar como un gran reto para maestros y maestras hoy?

Elza Fonseca: El maestro hoy tiene muchos retos, uno de ellos es estar atento a las culturas, a los conocimientos que salen de los rincones más lejanos de los grandes centros de su país, para que conozcan o qué hacen o qué producen o qué desean allí, cómo se encuentran, cómo dialogan, sus problemas y limitaciones.

IDEP: ¿Es posible enseñar y aprender con las actividades “simples” del día a día?

Elza Fonseca: Hay una gran variedad de cuestiones que pueden ser puestas como objeto de conocimiento, para desafiar a los maestros a investigar educando y educar investigando. Con dichas cuestiones también es posible hacer que la gente, los niños, las niñas, los jóvenes y los adultos también aprendan investigando y problematizando sus propias prácticas, sus propias vidas.

IDEP: ¿Cómo se llega a pensar en una educación diversa y humana?

Elza Fonseca: Son los maestros que están conectados y ubicados en los estilos de vida y en los contextos específicos de sus países, además los que han recogido los legados que sus antecesores han trabajado y dejado, quienes desarrollan el ejercicio de pensar la diversidad y la educación más humana. Estas actitudes derivan también en la constante renovación para la conservación del mundo común en que vivimos.



IDEP: ¿Cuál sería el desarrollo ideal de la educación actual?

Elza Fonseca: Estar siempre cuestionando y al mismo tiempo creando elementos para que la educación sea viva y sea provocadora para los alumnos, las alumnas y también para los propios maestros y maestras, haciendo que estos últimos puedan hacer contribuciones al conocimiento acumulado de la humanidad.

IDEP: ¿Cuál es el principal aporte de las experiencias Latinoamericanas para mostrar al mundo?

Elza Fonseca: En América Latina tenemos muchas cosas que decirle al mundo, principalmente a este mundo globalizado en que el humanismo no se hace presente, en el que el ser humano no se tiene tema de discusión pero si es evidente una gran preocupación por los temas mercantiles y el consumismo; y en donde las narrativas no se hacen presentes sino todo se simplifica en imágenes. Podemos exponer entonces que hemos venido teniendo más en cuenta que los humanos somos seres de palabra y por esto la educación y la investigación tienen que aportar conocimiento para que los seres de palabra se pronuncien, se comuniquen y se integren.

IDEP: ¿En Brasil, qué nuevo sentido se le ha dado a la educación?

Elza Fonseca: En mi país tenemos una experiencia muy interesante que es la educación del campo. Es una forma de educación rural, que es para quienes viven en el campo y que lucharon para construir un tipo de educación que les beneficiara, transformando esta propuesta de educación en lo que hoy en día es una política pública de educación que le sirve a quienes habitan el campo.

IDEP: ¿Tiene beneficios sistematizar la educación?

Elza Fonseca: La sistematización de experiencias es una forma de contar lo que ocurrió, de contar partes de la lucha, reflexionar al respecto, de llevar al mundo y comunicar las cosas, ya sea en forma de video o textos, es una manera de publicitar las cosas.

En primer lugar la sistematización ocurre sobre prácticas sociales, los sujetos que participan de la práctica son investigadores. Es bueno que exista alguien que coordine los procesos, algún investigador que tenga más conocimiento de procesos investigativos, de técnicas y de principios; ellos serán quienes hagan la interacción entre los conocimientos que están siendo producidos en la práctica y algunos puntos que merecen un diálogo para simplificar el conocimiento que viene de la práctica.

Entonces, la sistematización trata de narrativas y conocimientos ya consolidados. De esta mezcla nace algo que se puede comunicar al respecto de la práctica: Conocimiento nuevo, ubicado, contextualizado. La sistematización es también pragmática, es decir da contribuciones a los métodos en práctica para que se hagan mejoras, se enfrenten las contradicciones y tensiones, para que se conozcan más al respecto de lo que se hace y si hay que cambiar algo.

IDEP: ¿Qué beneficios trae el trabajo individual y el trabajo colectivo para los educadores?

Elza Fonseca: Una cosa es que los maestros se conozcan a sí mismos, que alimenten sus conocimientos y los cuiden mediante estudios y problematizaciones sobre lo que hacen y sobre sí mismos en lo que hacen. Pero también es bueno que haya la preocupación de hacer cosas en el colectivo, porque sin un colectivo que brinde apoyo se siente soledad, tristeza, demasiada responsabilidad, cansancio... Entonces es necesario un colectivo que apoye y anime para seguir en la labor de maestro.

IDEP: ¿Un consejo para los maestros y maestras hoy?

Elza Fonseca: Yo creo que hay que estar atentos a los procesos de formación que los puedan acercar a lo que los motive para hacer siempre más. También deben escuchar, a los niños y jóvenes, porque ellos traen algo de su generación para nosotros, tenemos que aprender de ellos también y al mismo es nuestro deber entregarles una tradición, como lo diría Hannah Arendt: "Oírlos para que ellos puedan hacer contacto"; cuando se le entrega una tradición a los niños también se les da una responsabilidad, para que ellos mediante un conocimiento acumulado se sientan responsables para sobre esto producir el nuevo y continuar la vida.